



El Obrero del Porvenir: una publicación de la Sociedad Artística Industrial, 1870*

Susana Sosenski**

RESUMEN

Este artículo analiza el periódico *El Obrero del Porvenir*, un semanario de la Sociedad Artística Industrial publicado en el año de 1870. Además de reconstruir algunos aspectos de esta asociación artesanal, se estudia al periódico en sí mismo, es decir, las condiciones materiales que hicieron posible la publicación, los autores que escribieron en ella, el posible público lector compuesto por niños y artesanos adultos, así como las principales ideas y valores que se difundieron a través de sus páginas, sobre todo en relación a la instrucción pública, el trabajo y la tolerancia de cultos.

Palabras clave: Sociedad Artística Industrial, prensa, Compañía Lancasteriana, instrucción pública, trabajo, tolerancia de cultos, artesanos.

ABSTRACT

This article analyzes the periodical *El Obrero del Porvenir* (The Worker of the Future), a weekly publication of the Industrial Artistic Society published in the year 1870. Besides reconstructing some aspects of this association of craftsmen, it studies the period itself, that is to say, the conditions which made the publication possible, the authors who contributed to it, the possible reading public composed of child and adult craftsmen as well as the main ideas and values which were transmitted through its pages, above all in relation to public education, work and tolerance towards different religious practices.

Key words: Industrial Artistic Society, press, Lancasterian Company, public education, work, tolerance of other customs, craftsmen.

* Agradezco a Sonia Pérez Toledo la lectura y comentarios a una primera versión de este texto.

** El Colegio de México

El Obrero del Porvenir Semanario para la niñez desvalida fue una de las efímeras publicaciones periódicas que circularon en la ciudad de México durante el siglo XIX. Este semanario vio la luz el 18 de junio de 1870 en los talleres tipográficos de la Sociedad Artístico-Industrial¹ y, al igual que muchos de sus coetáneos, gozó de una corta vida: después de la publicación de su vigésimo séptimo número, el 24 de diciembre del mismo año, desapareció entrando a la lista de los “periódicos que han muerto”,² a pesar de los buenos deseos de “larga vida” que le prodigaban diarios como *El Ferrocarril*.³

Estas líneas pretenden reflexionar sobre *El Obrero del Porvenir* en lo relativo a dos rubros. Por un lado se busca analizar la función que cumplió esta publicación en su época, acercarse lo más posible a su soporte material, a sus fuentes de ingreso, a su difusión, es decir, a sus condiciones de producción y a las circunstancias que la hicieron posible. Será preciso identificar su tiraje, sus autores, sus posibles lectores. Por otro lado, a través de los contenidos presentados en las páginas de *El Obrero del Porvenir* podremos identificar algunas de las ideas que la Sociedad Artístico-Industrial procuró difundir entre los artesanos y sus hijos durante el año de 1870. La prensa de los trabajadores se constituyó como formadora de opinión pública, como transmisora de valores que pretendían modificar el estado de cosas existente, convencer conciencias y modificar conductas.⁴ Si retomamos la afirmación de Sonia Pérez Toledo en el sentido de que “los semanarios destinados a los artesanos participaban de las ‘ideas’ y de las preocupaciones de la época,”⁵ este semanario se constituye como una valiosa fuente para el estudio de las ideas que circularon entre una de las asociaciones artesanales de la ciudad de México en el siglo XIX: la Sociedad Artístico-Industrial, una asociación de artesanos decimonónica apenas estudiada por la historiografía del trabajo.⁶ Pero vayamos por partes, y reconstruyamos a conti-

¹ Llamada en la época indistintamente Asociación Artístico-Industrial.

² La Iberia, 19.III.1871, p. 3. Es interesante señalar que *El Ferrocarril* señalaba que en Guanajuato para 1871 se había fundado un periódico anti-reeleccionista con el nombre de *El Obrero del Porvenir*. *El Ferrocarril*, 19.VI.1871, p.3. En el mismo mes se creó una escuela en el mismo lugar y con el mismo nombre. *El Correo del Comercio*, 17.VI.1871, p.2.

³ *El Ferrocarril*, 22.VI.1870, p. 2 y 15.IX.1870, p. 2.

⁴ Illades, 1996, p. 101.

⁵ Pérez Toledo, 2001, p. 3.

⁶ Sordo, 1983, p. 81.



SECCIÓN ARTÍCULOS

nuación algunos aspectos relevantes de la Sociedad Artístico Industrial para poder comprender luego los planteamientos de *El Obrero del Porvenir*.

LA SOCIEDAD ARTÍSTICO-INDUSTRIAL

La Sociedad Artístico Industrial (en adelante SAI) se formó en la ciudad de México de manera paralela a las sociedades mutualistas del siglo XIX. Su historia se halla dispersa en breves menciones sobre su existencia y es por ello que su fecha fundacional permanece todavía sin precisarse. José C. Valadés, Gastón García Cantú y Carlos Illades sostienen que el año de su origen fue 1844.⁷ Sabemos que en diciembre de 1855 la SAI quedó bajo la protección del Ayuntamiento de la ciudad de México⁸, lo cual se contrapone con las fechas fundacionales que han sugerido otros historiadores como Mario Trujillo (sugiere que en 1861 fue fundada por Epifanio Romero con el apoyo de Benito Juárez);⁹ Felipe Leal (en 1866),¹⁰ José Villaseñor y Alfonso López Aparicio (en 1867);¹¹ Reynaldo Sordo afirma que la SAI se fundó a mediados de la década de los sesenta gracias a la labor del inmigrante griego Plotino Rhodakanaty y sus discípulos socialistas.¹² Esta confusa pluralidad de fechas fundacionales puede deberse a que esta sociedad dejó de funcionar por unos años, apareciendo después con otros nombres como Conservatorio Artístico Industrial y finalmente como Sociedad Artístico Industrial Balderas López y Villanueva.

Al parecer, el sastre Epifanio Romero, junto con algunos artesanos ebanistas, organizó la Sociedad Artístico-Industrial a mediados de la década de los años cincuenta con miras artísticas y con el objeto de perfeccionar a los trabajadores.¹³

⁷ Valadés, 1984; García Cantú, 1986; Illades, 1996. Estos autores no mencionan la documentación que les permite asentar el año de 1844 como fecha fundacional. En una revisión de las sesiones ordinarias de las Actas de Cabildo del Ayuntamiento de la Ciudad de México en 1844, no se hace referencia al surgimiento de la SAI.

⁸ “Nombramiento de una comisión para capitularse las medidas que deberán adoptarse a fin de proteger y fomentar a otros artesanos”, AHCM, Artesanos y Gremios, vol. 383, exp. 47-52

⁹ Trujillo, 1997, p. 172.

¹⁰ Leal, 1991, p. 21.

¹¹ Villaseñor, 1982, p. 22 y López Aparicio, 1952, p. 105.

¹² Sordo, 1983, p. 78.

Leal plantea ciertas dudas sobre que la SAI se hubiera erigido como una mutualidad, argumentando que más bien parecería “una institución, bastante modesta, cuya finalidad expresa consistía en instruir a los artesanos tanto teórica como técnicamente.”¹⁴ Sin embargo, cuando la SAI quedó bajo protección del Ayuntamiento en 1855 se mencionó que entre sus objetivos estaban no sólo el fomento de la educación, sino también la ayuda mutua, la moralización y el bienestar de los artesanos:

El adelantamiento en la instrucción y en los medios de propagarla y engrandecerla, el establecimiento de un fondo de socorros para no dejar perecer en la miseria a los individuos de esta clase industriosa, la moralización de ella, para que en todas las artes los hombres honrados tengan en que buscar su subsistencia, para que los talleres cuenten con obreros inteligentes, activos y dignos de confianza, para que aumentada esta, la clase entera adquiera crédito y con él prosperidad y bienestar. Pero estos importantes objetos no pueden pasar de la simple esfera de un deseo abandonado a los aislados y débiles esfuerzos individuales, si las autoridades no franquean una protección decidida y liberal a esa Asociación, dándole medios eficaces para realizar sus benéficos designios.¹⁵

En la sesión ordinaria del 18 de diciembre de 1855 celebrada en el Ayuntamiento de la ciudad de México, se acordó que la SAI debía formar su propio reglamento y participar por escrito al Ayuntamiento los resultados de las elecciones de representantes de su mesa directiva.¹⁶ En 1866 operó una transformación interna en la SAI. Mario Trujillo sostiene que un grupo de “socialistas” había presentado desde 1864 una iniciativa para reorganizar la SAI con la inten-

¹³ Valadés, 1984, p. 14.

¹⁴ Leal, 1991, p. 21.

¹⁵ “Nombramiento de una comisión para capitularse las medidas que deberán adoptarse a fin de proteger y fomentar a otros artesanos”, AHCM, Artesanos y Gremios, vol. 383, exp. 47-52.

¹⁶ “Nombramiento de una comisión para capitularse las medidas que deberán adoptarse a fin de proteger y fomentar a otros artesanos”, AHCM, Artesanos y Gremios, vol. 383, exp. 47-52. En los informes al Ayuntamiento enviados por la SAI, AHCM, Alumbrado, vols. 351-352, los dirigentes de la SAI hablan de las elecciones celebradas de acuerdo al artículo 15° del reglamento y el informe al Ayuntamiento de acuerdo al artículo 20° del mismo. En la Tabla 1 puede consultarse un esquema sobre los dirigentes que la SAI informaba que habían ganado las elecciones, a partir de 1872 los informes comienzan a espaciarse, seguramente por la posición frente al Estado que asumió la dirigencia en los años siguientes.



SECCIÓN ARTÍCULOS

ción de darle un carácter diferente a la organización de las mutualidades de sastres y sombrereros.¹⁷ Santiago Villanueva y Hermenegildo Villavicencio, discípulos del inmigrante griego P. Constantino Rhodakanaty (definido por Gastón García Cantú como un hombre “contrario a la autoridad,”¹⁸ y una relevante figura en el establecimiento de las bases del anarquismo mexicano¹⁹) *reorganizaron* la Sociedad Artístico Industrial.²⁰ Aprovechando la ausencia de Epifanio Romero, acérrimo defensor de la causa liberal que había tenido que salir de México a causa de los conflictos franco-mexicanos, Villanueva y Villavicencio convirtieron a la SAI en un centro de estudio de las ideas del socialismo utópico, en el que se discutían, entre otros textos, los de Fourier y Proudhon.²¹ Con la caída del imperio de Maximiliano en 1867, Romero, retornó a la ciudad de México con otros liberales muy cercanos a Juárez y no le agradó “que la Artístico sirviera de tribuna para la exposición de ideas socialistas. Asimismo, insistía con Villanueva para que la Sociedad diese una prueba de gratitud al presidente Juárez por haber sostenido con tanto ahínco el sistema republicano y liberal, nombrándole su presidente honorario. Villanueva se opuso en forma terminante.”²² Según estimaciones de Carlos Illades, la Asociación Artístico-Industrial contaba con cincuenta socios a mediados de la década de los setenta; esto coincide con una lista de donantes a *El Obrero del Porvenir* en 1870.²³ Sin embargo, cuando a finales del año 1868, los artesanos de la SAI enviaron una carta al Ayuntamiento agradeciendo la moción para la creación de un banco de avío para artesanos, esta carta estuvo firmada por 130 artesanos, que podemos suponer también socios de la Artístico Industrial.²⁴

La lucha entre el grupo de anarquistas radicales encabezados por Villanueva y Villavicencio y el grupo de liberales moderados dirigidos por Juan Cano y Epifanio Romero –ahora presidente de la Sociedad Mutua del Ramo de Sastre-

¹⁷ Trujillo, 1997, p. 172.

¹⁸ García Cantú, 1986, p. 201.

¹⁹ Véase Illanes, 2002.

²⁰ Basurto, 1981, p. 61.

²¹ Valadés, 1984, p. 29.

²² Valadés, 1984, p. 30.

²³ *El Obrero del Porvenir*, 15. X. 1870, p. 65.

²⁴ “La Sociedad Artístico Industrial da las gracias por la moción para establecer una casa de avíos para artesanos”, AHCM, Alumbrado, vol. 351, exp. 228.

ría,²⁵ luego socio de la Compañía Lancasteriana²⁶ y años más tarde acusado de defraudar por dos mil pesos y dejar en la bancarrota a la Sociedad de Sastres²⁷— se hizo presente. Uno de los puntos medulares de la confrontación fue la relación que debía establecerse con el Estado. Santiago Villanueva defendía la desaparición gradual del Estado y se negaba a que la Artístico Industrial quedara bajo la protección del presidente Juárez.²⁸ La posición sostenida por la corriente “colaboracionista” señalaba que era indispensable el amparo y la protección gubernamental. Al parecer Cano había solicitado a Benito Juárez su opinión sobre la mejor manera de organizar la asociación porque en el 12 de octubre de 1870, Benito Juárez escribió a Juan Cano: “Muy estimado señor: contesto la apreciable de vd. Fecha de ayer, manifestándole que en mi concepto los artesanos pueden arreglar su asociación de la manera que estimen conveniente para el perfeccionamiento de sus respectivos artes y oficios. Soy de vd. Afectísimo, atento y seguro servidor. Q.B.S.M. Benito Juárez”.²⁹

Este conflicto ideológico no era un tema aislado en el mundo artesanal. Desde la Restauración de la República se vivía un momento donde los intentos por organizar a los trabajadores se polarizaron en dos tendencias que se diferenciaban entre otras cosas por su postura frente al Estado. “Los liberales llegaron a contar con el apoyo político y financiero del gobierno, mientras que los anarquistas pugnaban por la total independencia de la organización de los trabajadores frente al poder político.”³⁰ Al parecer, la corriente de Villanueva fue perdiendo peso y como resultado quedó sin el apoyo de la mayoría de los socios; entre 1866 y 1867 se dio la ruptura y los acontecimientos subsecuentes aparecen poco claros para los historiadores. José C. Valadés y John Mason Hart, afirman que Cano y Romero fundaron el Conservatorio Artístico Industrial en el que nombraron presidente honorario a Benito Juárez y vicepresidente honorario al destacado liberal Francisco Mejía quien había combatido contra la invasión norteamericana y ocupado diversos puestos en la Secretaría de Hacienda.

²⁵ *La Iberia*, 21.II.1968, p. 2.

²⁶ *El Siglo Diecinueve*, 3.V.1869.

²⁷ *El Hijo del Trabajo*, 17.X.1876, p. 4.

²⁸ Basurto, 1981, p. 61.

²⁹ En *El Obrero Internacional*, 31. VIII. 1874, p. 3.

³⁰ Bracho, 1990, p. 129.

Lo cierto es que apoyada por el gobierno juarista, la SAI se hizo acreedora de varias subvenciones del “Supremo Gobierno” a las que agradecía constantemente y de las que gozó al menos durante una década.³¹ Inicialmente recibió una donación de 2000 pesos para la fundación de una escuela de niñas; en julio de 1869 logró una subvención de 20 pesos mensuales para su mantenimiento;³² más tarde el Congreso de la Unión aprobó la entrega de un subsidio anual de 1200 pesos.³³ Los subsidios gubernamentales a la asociación continuaron como tema de controversia algunos años más tarde.³⁴ El nuevo nombre que adquirió la SAI en marzo de 1868 fue el de “Asociación Artística Industrial Balderas López y Villanueva” instalándose en el edificio del ex colegio de San Gregorio, en San Pedro y San Pablo, donado por Benito Juárez.³⁵ En ese mismo año comenzó a discutir sus estatutos y citó a reuniones a sus socios honorarios, protectores e industriales.³⁶ Santiago Villanueva y su grupo, alejados de la SAI, se dedicaron a hacer labores organizativas en las fábricas de los alrededores del valle de México.

Ese fue el contexto en el que surgió *El Obrero del Porvenir* publicado en el segundo semestre de 1870. Algunas de las funciones que desempeñó la SAI en 1870, fue tener a su cargo diversos centros de enseñanza como una primaria diurna para niñas y otra nocturna para hombres, además de dos talleres (impresión y encuadernación) para jóvenes de ambos sexos y clases dominicales a los hijos de los trabajadores.³⁷ Para 1873 la escuela de niñas de la Asociación Artístico-Industrial contaba con “cincuenta niñas que reciben únicamente la educación primaria. En otro departamento había una escuela de artes, en la cual diez alumnas aprendían el grabado, diecinueve la encuadernación, ocho la imprenta y ocho la litografía. En suma 95 niñas educaba “tan patriótico establecimiento.”³⁸ La Sociedad Artístico Industrial con sus talleres y escuelas intentó propa-

³¹ *El Obrero del Porvenir*, 29.X.1870, p. 73.

³² “Proposición para que se conceda una subvención de 20\$ mensuales a la Asociación Artístico Industrial Balderas López y Villanueva”, AHCM, Alumbrado, vol. 351, exp. 241

³³ Valadés, 1984, p. 30. Hart, 1978, p. 45.

³⁴ Ver en Villaseñor, 1982, p. 22.

³⁵ Los “salones de la Sociedad Artístico Industrial en el edificio de San Pedro y San Pablo fueron los primeros recintos que se utilizaron para que las mutualidades hicieran sus festividades”, Trujillo, 1997, p. 290.

³⁶ *El Siglo Diecinueve*, 30.XI.1868, p. 3.

³⁷ Illades, 1996, p. 142.

³⁸ Novo, 1973, pp. 60-61.

gar la instrucción de las primeras letras y de algunos oficios entre las familias trabajadoras, además de que a través de su escuela nocturna fomentó la alfabetización de operarios adultos. Entre otras funciones tuvo que efectuar trabajos de impresión para ayudar al mantenimiento de la asociación.

El liberalismo dentro de la SAI fue desplazado gradualmente por las ideas socialistas y anarquistas. Alrededor de 1876 Villanueva y su grupo “socialista” se apresuraron a retomar la dirección para congregar y consolidar a los sectores del artesanado capitalino en la SAI.³⁹ Algunos años después, el periódico *El Socialista* interpretaría los acontecimientos de este modo: “vemos hoy que esta simpática asociación, ayer convertida en más que un club político y víctima de la ambición de tres o cuatro emplemaniáticos lerdistas, vuelve ya, formada de artesanos infatigables, al origen primitivo de su fundación sin aquellos cerros sociales”⁴⁰ en abierta referencia a los “colaboracionistas” y en apoyo al pensamiento socialista defendido por Villanueva.⁴¹ Los socialistas terminaron por establecer su hegemonía en la SAI, los informes al Ayuntamiento sobre la elección de sus representantes se hicieron más espaciados (ver Tabla 1) y aparecieron en ésta época *El Artífice* y *El Obrero Internacional*,⁴² sus órganos de prensa de corte y contenido socialista, convirtiéndose la SAI en una base de operaciones para la difusión de este pensamiento. Para 1876 *El Hijo del Trabajo* refería que “La Social”, una sociedad de obreros fundada por Plotino Rhodakanaty, “filantrópica y progresista” que “produzca con el trabajo y la constancia, la felicidad general”, se reinstalaría en el salón de sesiones de la SAI, que

“tan bondadosamente” se había prestado para ello y que tapizado de rojo, ostentaba en su parte principal “la imponente efigie de uno de los primeros socialistas mexicanos, de Santiago Villanueva, de ese hombre de inquebrantable fe, que al

³⁹ Díaz, 1974, p.71.

⁴⁰ Illades, 1996, p 90.

⁴¹ Hay que recordar que en 1870, Ángel Lerdo de Tejada, además de su desempeño como Tesorero de la Aduana de México, era secretario de la SAI (véase Tabla 1) y, su hermano, Miguel Lerdo de Tejada, era uno de los socios protectores de esta asociación. Leal, 1991, p. 21.

⁴² El Artífice fue iniciado el 20 de mayo de 1873, su director fue Antenor Lazcano y tuvo 9 números impresos en los talleres tipográficos de la Asociación Artístico-Industrial. *El Obrero Internacional* se publicó en la misma Asociación entre agosto y diciembre de 1874, contó con 14 números siendo el editor Miguel Sánchez de Tagle.



SECCIÓN ARTÍCULOS

bajar al sepulcro nos legó la mejor herencia, el camino del socialismo que nos trazó con tanto empeño, consumiendo en ello lo más florido de su vida. Al pie del retrato de Santiago Villanueva estaba colocado un cuadro que ostentaba las víctimas de la comuna de París.⁴³

Poco después las tropas tuxtepecanas ocuparon el edificio de San Pedro y San Pablo y luego, por decreto, el edificio se le entregó finalmente al Gran Círculo de Obreros de México para que fuera utilizado “por el mayor número de asociaciones obreras que pueda contener”.⁴⁴ Si bien se le permitió a la Sociedad Artístico-Industrial conservar sus talleres y escuelas estos acontecimientos se calificaron como un “despojo” y suscitaron un conflicto entre la SAI y el Gran Círculo. Para finales de 1879 la SAI desaparecía.

El conflicto que se suscitó dentro de la SAI entre 1866 y 1876 sirve para comprender los contenidos de este semanario que, a diferencia de las posteriores publicaciones obreras de la época, no buscó despertar una conciencia de la situación de los trabajadores, divulgar principios asociativos, informar sobre huelgas, criticar las medidas gubernamentales, promover la participación política ni difundir ideas de corte socialista, sino sostener y apoyar de manera constante las medidas liberales referentes a la educación y a la religión. Esto es lo que veremos a continuación.

EL PERIÓDICO

En términos formales *El Obrero del Porvenir* era, en palabras de sus redactores, un pequeño semanario “humilde y diminuto”⁴⁵ que contaba con cuatro páginas impresas en papel florete y cuyo tiraje semanal era de 1500 ejemplares.⁴⁶ Sus objetivos radicaban en “contribuir con los escasos medios de que podemos disponer, a la propagación de los conocimientos útiles, entre la juventud menesterosa

⁴³ *El Hijo del Trabajo*, 9.V.1876, pp. 1-2.

⁴⁴ *El Combate*, 3. II.1878, p. 3.

⁴⁵ Francisco Herrera Olguín en *El Obrero del Porvenir*, 9.VII. 1870, p. 13.

⁴⁶ Se calcula que para 1870 había en la ciudad de México 300 escuelas y 20 000 alumnos, Monroy, 1956, p. 694.

y desvalida de nuestra sociedad.”⁴⁷ Surgida en un contexto de gran interés estatal por la instrucción pública, tuvo un cariz evidentemente pedagógico y, en ese sentido, coincidió con el nacimiento de cuando menos otras tres publicaciones explícitamente infantiles como *El Ángel de la guarda*, *El Porvenir de la niñez* y *La Enseñanza*.⁴⁸ En ese sentido, su estructura no variaba demasiado de la que tenían otras publicaciones infantiles de la época que muchas veces iban dirigidas también a los padres y maestros.

Desde el primer número, se planteó que *El Obrero del Porvenir* tendría una distribución gratuita a la salida de las escuelas. Siendo un periódico de cuya formación y composición se encargaban las alumnas del taller de tipografía e impresión de la SAI, no es difícil suponer que ellas fueran quizá las primeras lectoras, sin embargo, de la revisión de los contenidos de este semanario para “la niñez desvalida” se desprende que sus lectores difícilmente fueron niños huérfanos, expósitos o menesterosos, sino más bien niños y jóvenes de las familias trabajadoras que acudían y contaban con cierto grado de escolarización, además, las páginas de *El Obrero del Porvenir*, se dirigían a las familias populares a quienes llegaban en la mayoría de los casos de manos de sus hijos.

Es posible que, para la publicación de este semanario, la SAI utilizara recursos de las subvenciones que el Estado había aprobado para el sostenimiento de la escuela de niñas, sin embargo también contaba con donativos privados de “varios patriotas ciudadanos, que anhelan por la prosperidad y engrandecimiento de nuestra República.”⁴⁹ Durante el primer trimestre de la publicación se fue difundiendo la lista de ingresos y egresos del semanario, en la que apareció el registro de los donantes; por ello sabemos que hasta el 15 de octubre de 1870 *El Obrero del Porvenir* contaba con 50 donativos y suscripciones que sumaban un total de 125.79 pesos. Si bien hay señales de que este semanario lograba difusión en algunos estados de la República y que algunos periódicos como *El Ferrocarril* habían reproducido artículos de este semanario,⁵⁰ creemos que su mayor público se concentraba en la capital del país.

Los contenidos del semanario eran predominantemente pedagógicos. Ahí se encuentran relatos, sonetos, poesías, una sección titulada “Nociones geográficas”

⁴⁷ *El Obrero del Porvenir*, 18.VI.1870, p. 1. En las citas de este periódico se conservará la ortografía original.

⁴⁸ Véase Alcubierre, 2004, p. 242.

⁴⁹ *El Obrero del Porvenir*, 18.VI. 1870, p. 1.

⁵⁰ *El Ferrocarril*, 22.VI.1870, p. 2 y 15.IX.1870, p. 2.



SECCIÓN ARTÍCULOS

ficas sobre la República Mexicana” que describía las características físicas del territorio nacional y a la que se le agregó una sección titulada “Capitales de América”, un apartado “Nociones sobre las ciencias y las artes” (un diccionario que se completaba subsecuentemente, esto quizá fue un intento de imitar las llamadas Bibliotecas infantiles, publicaciones periódicas surgidas en España en el siglo XIX que tenían como objetivo que el niño fuera formando una pequeña enciclopedia con todos los números.)⁵¹ En *El Obrero del Porvenir*, se incluyeron textos sobre eclipses, astronomía, listas de premios a alumnos destacados de las escuelas lancasterianas y de la SAI, secciones de Física, Historia, una sección titulada “La educación moral” en la que se hablaba de valores como la amistad y el amor al prójimo o la virtud de la verdad. El semanario contó con “máximas”, pensamientos y frases de hombres célebres y una sección titulada “rasgos curiosos” de anécdotas divertidas.

En *El Obrero del Porvenir*, había no sólo una intención pedagógica sino también política que iba destinada a lectores adultos. Discusiones sobre la importancia de la instrucción pública, la tolerancia religiosa, la defensa de las máquinas, la instalación de escuelas nocturnas para adultos o la soberanía del pueblo difícilmente interesarían a un público infantil. Es por eso que el propio semanario aceptó que se destinaba además a “las personas que, habiendo atravesado ya la feliz edad de la infancia, no tuvieron la fortuna de recibir una mediana educación, encontrarán también alguna utilidad en la lectura de nuestros artículos; por que el hombre absolutamente desnudo de conocimientos, se asemeja mucho a los niños.”⁵²

El afán de gratuidad de *El Obrero del Porvenir*, tenía como objetivo llegar a aquellas personas para quienes comprar un periódico era prácticamente imposible por sus condiciones económicas. A sabiendas la relación de las clases tra-

⁵¹ Las palabras que incluye la sección “Nociones sobre las ciencias y las artes” son: agricultura, aire, anatomía, arquitectura, aritmética, álgebra, astronomía, acústica, artillería, albeitería, albañilería, alfarería, arte, agrimensura, biografía, botánica, comercio, cosmografía, captótrica, cirugía, cronología, crítica, cantería, carpintería, cerería, cerrajería, dióptrica, dialéctica, dinámica, doraduría, electricidad, escultura, esgrima, equitación, estenografía, estática, ética, economía social o ciencia social, economía política, estadística, ebanistería, estética, elocuencia, enciclopedia, ciencia, encuadernación, escritura, farmacia, filosofía, filología, física, fisiología o biología, frenología, galvanismo, geografía, geología, geometría, geodesia, gnomónica, gramática, historia. No son terminadas porque se interrumpe la publicación del semanario.

⁵² *El Obrero del Porvenir*, 18. VI. 1870, p. 1.



bajadoras con la lectura se establecía generalmente a partir de la circulación y no necesariamente por la posesión de los impresos, los redactores propusieron a los lectores dar al semanario un uso colectivo, es decir, que lo circularan y, fundamentalmente que difundieran, las ideas que éste sostenía: “la sola recompensa que nos atrevemos a esperar, la única súplica que hacemos a las personas que reciban nuestro pequeño semanario, es que después de leerlo con atención, procuren circularlo entre sus amigos y relaciones, a fin de que las buenas ideas que acaso pueda encerrar, tengan la mayor difusión posible.”⁵³ Resalta el interés de los redactores de este periódico por fomentar la lectura entre las clases trabajadoras. Ramón Manterola proponía en uno de sus artículos:

...Esta clase de libros y los que tratan de la historia del mundo, y de la biografía de los hombres ilustres, son los que de preferencia deben poner los padres en manos de sus hijos, que aún estén en los primeros años de la vida, para grabarles los principios de una recta moral. También pueden hacerles leer, fábulas apólogos y cuentos morales; pero siempre haciéndoles comprender la superioridad que sobre ellos tiene la historia, cuyos hechos son verdaderos, mientras que los referidos en las fábulas, son fruto de la fantasía y el ingenio de sus inventores.

Cuando ya el juicio y las inclinaciones están formados, creemos que la lectura de toda clase de libros, lejos de ser nociva, es útil y conveniente, como que afirma las creencias en que está uno imbuido, y la razón madura, fácilmente toma de cada libro lo que pueda tener de bueno, desechando lo malo.⁵⁴

En oposición a la lectura basada en la posesión de libros, característica de las elites, las bibliotecas populares se constituyeron como una alternativa para las clases populares que no contaban con los recursos para adquirir libros. Al parecer, la visita de un contingente de artesanos a la “Biblioteca 5 de mayo” causó admiración entre los redactores del semanario de la SAI. La SAI organizaba lecturas todos los domingos de 10 a 11 de la mañana en el edificio de San Pedro y San Pablo, además publicaba el periódico para mujeres *Lecturas para el Pueblo*.⁵⁵

⁵³ *El Obrero del Porvenir*, 18. VI. 1870, p. 1.

⁵⁴ *El Obrero del Porvenir*, 6. VIII. 1870, p. 30.

⁵⁵ *El Ferrocarril*, 13.VII.1870, p. 2, *El Ferrocarril*, 2.VIII.1870, p. 1.

Ahora bien, a través de los autores, es posible internarse mejor a las motivaciones que estaban detrás de este semanario. Cabe destacar que si bien encontramos iniciales, seudónimos o anagramas, en general los artículos son anónimos. En todos los números del *El Obrero del Porvenir* aparecen como redactores responsables los seudónimos: Clavijero, Xicotencatl y M. Ocampo, asimismo, la mayor parte de los artículos son firmados con las iniciales RM, HFO y MD. Beatriz Alcubierre, quien ha estudiado las publicaciones infantiles mexicanas decimonónicas, deduce en este semanario cierta filiación masónica, no sólo por el anonimato de sus redactores sino también por una nota de Manuel Altamirano escrita en *El siglo XIX*, en la que señalaba a *El Obrero del Porvenir* como “un periodiquito publicado por los masones”.⁵⁶

Si bien encontramos firmas en algunos artículos, la consideración de Alcubierre debe tomarse en consideración, porque si bien, como señala esta autora, la costumbre de firmar los artículos sólo con las iniciales o con seudónimos era muy propia del periodismo decimonónico y más aún de las publicaciones infantiles, la coincidencia de que los tres redactores formales “Clavijero”, “Xicotencatl” y “M. Ocampo” figuraran entre algunos de los masones distinguidos de la historia nacional no parecería casual, sobre todo en una época en la que ser político, liberal y masón eran casi sinónimos. A esto se suma que el primer secretario de la SAI en 1870, Rafael Nájera, un periodista y funcionario de ideas liberales, que había combatido a los franceses y luego se había desempeñado como Secretario de Hacienda, años después publicaría un libro titulado *La Masonería y el Clericalismo*. Aunque, como señala Jean-Pierre Bastian, fue a mitad del siglo XIX, los intentos liberales “abrieron el paso a la difusión de ideas nuevas asociaciones modernas –protestantes, espiritistas, mutualistas, patrióticas-liberales– que ampliaron considerablemente el frente liberal conformado hasta entonces casi de manera exclusiva por las logias masónicas.”⁵⁷

Sin embargo, cuando en el número del 10 de septiembre de 1870, fecha cercana a los festejos de la independencia, *El Obrero del Porvenir* dedicó la mayor parte de sus páginas a poesías y artículos sobre Miguel Hidalgo, las iniciales RM, HFO, M.D cobraron sentido para nosotros gracias a que los artículos estaban signados: R. Manterola, Herrera F. Olgún y M. Delgado, todos “parti-

⁵⁶ Alcubierre, 2004, p. 250.

⁵⁷ Bastian, 1990, pp. 11-12.

darios entusiastas del progreso”.⁵⁸ Así, aquellas iniciales se convierten en nombres y apellidos: Ramón Manterola, Francisco Herrera Olgúin y Marcelino Delgado. ¿Quiénes eran estos hombres? Ramón Manterola, uno de los pocos que firman los artículos y el que más escribía, con veinticinco años en 1870, era socio de la Compañía Lancasteriana, educador, poeta, periodista y un abogado distinguido del siglo XIX mexicano. Manterola fue autor de numerosos artículos, muchos de ellos traducciones al español del inglés y del francés; a través de sus textos promovió la difusión de las ideas de tolerancia de cultos promovidas por el gobierno de Juárez.⁵⁹ De Francisco Herrera Olgúin tenemos noticias en el texto de Carlos Illades donde se lo incluye en el grupo de fundadores de la SAI. Fue también un hombre que ocupó constantemente puestos de dirigencia de la asociación. Finalmente, Marcelino Delgado, fue un hombre que ocupó cargos de secretario y tesorero en la dirigencia de la SAI durante varios años,⁶⁰ al parecer era un hombre preocupado por las letras y la instrucción, socio de la Compañía Lancasteriana, en 1871 miembro de la comisión permanente en la escuela *Igualdad*⁶¹ y donador de libros en la “Biblioteca Popular 5 de mayo” inaugurada en la ciudad de México en 1870. En el contexto educativo que se vivió en la República Restaurada cobró significado el surgimiento de prensa para niños, “escrita en gran parte por educadores que intentaban formar el alma nacional,”⁶² en ese sentido, el interés pedagógico, sus vínculos con la sociedad lancasteriana y sus ideas liberales serían algunos de los puntos de unión que unía a los tres hombres responsables del periódico.

Por otra parte, muchos de los textos reproducidos en *El Obrero del Porvenir* pertenecían a escritores muertos, como Francisco Ortega o Anastasio María de Ochoa y Acuña, sacerdote católico, poeta y novelista del que se publicaron

⁵⁸ *El Obrero del Porvenir*, 10. 9.1870, p. 49.

⁵⁹ También publicó *Isabel Lopauloff: ensayo dramático* (1873), *Los amigos peligrosos*, comedia en tres actos y en verso (1873), *El precio de un secreto*, ensayo dramático en tres actos y en prosa (1875), *Primeras nociones sobre geometría, geografía, historia patria, economía política, derecho constitucional y ciencias físicas y naturales* (1888) libro que fue usado por varias escuelas municipales y particulares de la República, por último escribió también *Estudios pedagógicos y bibliográficos* (1899).

⁶⁰ En noviembre de 1868 fue el secretario de la SAI. *El Siglo Diecinueve*, 30.XI.1868, p. 3. El 23 de julio de 1870 Marcelino Delgado como secretario de la SAI llama a la renovación de los miembros de la Asociación, a través de las páginas de *El Obrero del Porvenir*, 23.VII, 1870, p. 24.

⁶¹ *El porvenir de la niñez*, publicación de la sociedad Lancasteriana, 20. II. 1871.

⁶² Aguirre y Camarillo, 1994, p. 334.



SECCIÓN ARTÍCULOS

algunos sonetos. Algunos otros autores fueron Ariaza (poesía), C. Gil (poesía), Carpio (poesía), J.P.S (José P. Sierra, tradujo un texto sobre beneficencia), J.J. de Mora (fábulas), Navarrete (fábulas), de Emilio Bravo (poesía), José V. Omaña (poesía, donó 1 peso), S y C, J. B. Pardo, Vicente J. Morales (socio de la Compañía Lancasteriana, novelista, periodista, dramaturgo y diplomático que publicó algunas novelas de folletín, escribió fábulas en *El Obrero del Porvenir* y apareció como espléndido donante). Además, publicaron textos de de Lamennais⁶³ y fábulas de Samaniego, se hicieron copias de poesías de Fernández de Moratín y Fernando Calderón.

Si bien es probable que algunos artesanos de la Asociación escribieran aquí, ya que en los oficios relativos a la imprenta y papel había mayor alfabetización, la fuente no nos permite aseverarlo. A partir de la información con la que contamos podemos inferir que los autores de *El Obrero del Porvenir* no fueron artesanos sino, como hemos visto, destacados hombres de letras, liberales, educadores, que tenían un interés particular por ser partícipes del proceso de instrucción pública que llevaba a cabo el gobierno juarista, Pérez Toledo explica que “quienes en estos años asumieron la tarea de educar a los artesanos a través de la prensa formaban un grupo muy reducido que, aunque probablemente tuvo intereses propios y específicos respecto de otros grupos sociales así como de las elites, reconocían en el artesanado actitudes y ‘vicios’ que consideraron necesario combatir.”⁶⁴ Veamos a continuación algunas preocupaciones que se evidenciaron en las páginas de *El Obrero del Porvenir* y que reflejaron, de alguna manera, los intereses que el grupo de liberales en el poder encabezados por Juárez había establecido en México: la instrucción pública, la tolerancia de cultos y el trabajo.

LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Las inquietudes vertidas en las páginas de *El Obrero del Porvenir* fueron claras, en especial las relacionadas con la instrucción pública:

⁶³ Sobre este autor se publicó “Amor al prójimo”, traducido por Ramón Manterola y donde se enfatizaba los lazos de cariño y solidaridad que deben existir entre los hombres.

⁶⁴ Pérez Toledo, 2001, p. 4.

El espíritu favorable a la instrucción pública, se va desarrollando cada vez más, y vemos con gusto que los periódicos de la capital y los Estados, anuncian frecuentemente, la apertura de nuevas escuelas gratuitas para la educación de la clase desvalida. ¡Quizá dentro de algunos años, no existirá en nuestra república, un solo ciudadano que no sepa leer y escribir! Lo deseamos sinceramente, porque la difusión de la instrucción primaria, tan útil a todos los pueblos, es necesarísima, en los países que como el nuestro, se rigen por instituciones democráticas, que siempre peligran cuando el pueblo no tiene la debida ilustración.⁶⁵

La educación pública se había convertido en una de las principales preocupaciones de la República Restaurada,⁶⁶ para cambiar las conciencias era necesario moralizar y la escuela era una de las vías más afortunadas. Aunque ya desde la consumación de la Independencia existían importantes esfuerzos por promover la instrucción entre la población, durante la República Restaurada los proyectos educativos tomaron forma y se consolidaron. En 1861 Benito Juárez había logrado que la instrucción primaria quedara bajo la inspección federal, que fuera para ambos sexos y sostenida con fondos del erario público. En 1867 se estableció la instrucción primaria gratuita y obligatoria en determinados casos, excluyendo cualquier tipo de enseñanzas religiosas de los planes de estudio. Los liberales, en este periodo estaban listos para “seguir el viejo consejo del Dr. Mora de aprovechar a la niñez para formar nuevos hombres. Había que arrancar la educación de las garras del clero y difundir ampliamente la enseñanza.”⁶⁷

La educación era considerada como el bastión de la integración nacional y de la formación de un nuevo ciudadano. El ciudadano se formaba desde la niñez, era por eso que los redactores explicaron que emprendían esta publicación con el deseo de “sembrar en los tiernos y puros corazones de los niños los gérmenes de una recta moral; inspirarles los sentimientos de un noble y ardiente amor, hacia el país que les vio nacer; y en fin, cooperar con nuestros escritos, a que de cada niño se pueda formar mas tarde un buen padre de familia, y un honrado ciudadano.”⁶⁸ Esto se insertaba en un momento en el que las publicaciones dedi-

⁶⁵ *El Obrero del Porvenir*, 8.X.1870, p. 63.

⁶⁶ Vázquez, 1967, p. 202-205.

⁶⁷ Vázquez, 2000, p. 55.

⁶⁸ *El Obrero del Porvenir*, 18. VI. 1870, p. 1.



SECCIÓN ARTÍCULOS

cadass a la infancia, “exaltaban los valores que le son tan caros al hombre, y que se encuentran como música de fondo en la tarea de formar ciudadanos que posibiliten la unificación nacional de nuestro país: la lealtad, el respeto a los otros y el amor a la patria.”⁶⁹ El enaltecimiento y los honores a la patria era la misión a la que habían sido destinados los infantes.

Como hemos dicho, *El Obrero del Porvenir* se escribió también con el objetivo de tener recepción entre los adultos de las clases trabajadoras, la rápida multiplicación de escuelas por todo el país, tanto para niños, niñas, mujeres y hombres a través de las escuelas nocturnas. Francisco Herrera Olguín en un artículo titulado “Tertulias populares” escribía:

Deseosos de que la instrucción del pueblo se haga más extensiva en la capital, vamos a proponer un medio, que según nuestro juicio daría magníficos resultados si el Ayuntamiento y la Compañía Lancasteriana lo adoptasen. Una y otra corporación cuentan con varias escuelas de instrucción primaria diseminadas en la ciudad, principalmente en los barrios. Estos establecimientos están abiertos en el día para los niños de ambos sexos. ¿No sería posible ocuparlos durante la noche en bien de los adultos?

Nuestro objeto al querer que se utilicen dichos establecimientos por la noche, no es el que se enseñen en ellos las mismas materias que durante el día, porque comprendemos los grandes gastos que tendrían que erogarse, y tal vez ni una ni otra corporación podrían sufragarlos. Pero si creemos que ambas pueden proporcionar los locales para establecer ‘Tertulias populares’.

El gasto se reduciría al alumbrado... [...] conseguido esto, las demás asociaciones filantrópicas establecidas en México [...] tienen un vasto campo donde trabajar, donde combatir el error y el fanatismo y donde levantar un magnífico templo a la verdad y a la razón.⁷⁰

La SAI participó de las nuevas medidas educativas estableciendo una escuela nocturna para adultos. El cambio social se lograría a través de la educación. En *El Obrero del Porvenir* se presentó a la educación para obreros como el único camino para llegar a mejores condiciones de vida. Las “tertulias” noctur-

⁶⁹ Aguirre y Camarillo, 1994, p. 336.

⁷⁰ *El Obrero del Porvenir*, 9.VII. 1870, p. 13.

nas servirían para que quienes acudieran a ellas pudieran “acometer nuevos trabajos que dieran por resultado la moralidad e instrucción del pueblo.”⁷¹ Se agregaba que la organización y reglamento de las tertulias podría publicarse en las páginas de *El Obrero del Porvenir* en poco tiempo. Indudablemente, se procuraba crear una opinión favorable a la reciente reforma a la Ley orgánica de instrucción pública expedida el 15 de mayo de 1869 y cuyo reglamento se había redactado el 9 de noviembre del mismo año. Esta ley contemplaba “escuelas de importancia primordial nocturnas para adultos varones y mujeres, situadas en lugares convenientes. Tales escuelas, además de las materias básicas de primaria, añadirán: dibujo lineal, nociones sobre la Constitución federal, rudimentos de cronología e historia, especialmente de México, y para los varones, rudimentos de física y química aplicadas a las artes.”⁷² Tal medida tuvo tal acogimiento que a partir de esta ley hubo un sinnúmero de solicitudes de escuelas nocturnas para adultos hechas por los vecinos de los barrios de la ciudad de México.⁷³

La Compañía Lancasteriana tuvo estrecho contacto con la SAI, no sólo muchos de los miembros y directivos de la SAI eran socios de la Lancasteriana sino que además le donaban dinero o libros.⁷⁴ *El Obrero del Porvenir* fomentó la visita a Bibliotecas públicas, especialmente a la “Biblioteca 5 de mayo” fundada en la Iglesia de Betlemitas por la Compañía Lancasteriana el 16 de septiembre de 1870 y auxiliada por la Junta Patriótica.⁷⁵ Esta biblioteca anunciaba que estaría “abierta todo el día y gran parte de la noche, será no lo dudamos, frecuentemente visitada por nuestros obreros y sus hijos; por esa clase tan llena de aspiraciones como escasa de recursos.”⁷⁶ La biblioteca contaba con 2000 volúmenes clasificados con catálogo para los lectores, *El Obrero del Porvenir* aplaudió la inauguración y se encargó de elogiar el horario de trece horas que ofrecía para su visita

⁷¹ *El Obrero del Porvenir*, 9. VII. 1870, p. 13-14.

⁷² Meneses, 1998, p. 223.

⁷³ Ver AHCM, Instrucción pública. Escuela nocturna, vol. 2567.

⁷⁴ Esto puede consultarse en las Memorias que presentaba anualmente la Compañía Lancasteriana de México de sus trabajos en AHCM, Instrucción pública. Compañía Lancasteriana, vol. 2444.

⁷⁵ *El Porvenir de la niñez*. Publicación de la sociedad Lancasteriana. 27.9.1870, núm. 30.

⁷⁶ *El Porvenir de la niñez*. Publicación de la sociedad Lancasteriana. 12. VII. 1870, núm. 20. En el número 30 de esta publicación especificaba que estaría abierta “de nueve de la mañana a diez de la noche de todos los días, sin interrupción alguna.” 27. 9.1870.



SECCIÓN ARTÍCULOS

Las bibliotecas que había en esta Capital, antes que se fundara la de que hoy nos ocupamos, no llenaban ni podían llenar su objeto, que es poner la ilustración al alcance de todo el mundo. Estaban y están abiertas solamente algunas horas al día, y estas horas las más incómodas para que los artesanos y otras personas poco acomodadas pudieran concurrir a aquellas, siendo así que dichas personas son las que más necesitan de las bibliotecas públicas, supuesta su carencia de medios para adquirir libros instructivos.⁷⁷

Si pensamos que este sector de la población no tenía oportunidad de acudir a la biblioteca en la mañana debido a los horarios laborales, podemos suponer que muchas de las 63 personas que habían acudido en las noches del mes de enero de 1871,⁷⁸ pudieron ser trabajadores. Con el afán de “recomendar la biblioteca a la atención de los artesanos y de todas las clases poco acomodadas,”⁷⁹ se recalcó el carácter “popular” de la Biblioteca, respecto a su carácter verdaderamente público, se lo han dado varias circunstancias, a saber: el nombre de ‘*popular*’ que tuvo desde su origen; el hecho de haber sido fundada por la Compañía lancasteriana cuyas tendencias en favor de la ilustración de *las masas*, son bien conocidas.⁸⁰

LA TOLERANCIA DE CULTOS

Si el gobierno de Juárez tenía como interés la instrucción pública, la cuestión religiosa fue otro de los puntos álgidos; el semanario hizo hincapié principalmente a través de la pluma de Ramón Manterola en una serie titulada “La intolerancia”. En ese sentido, la posible filiación masónica del semanario ubicó el tema de la tolerancia religiosa como un tema esencial. Los autores que escribieron en *El Obrero del Porvenir* se sumaron al anticlericalismo del régimen, que en esos momentos consistía más que en ataques a la institución eclesiástica en la defensa de la libertad de creencias.

⁷⁷ *El Obrero del Porvenir*, 19.XI.1870, p. 85.

⁷⁸ Según datos proporcionados por la misma Compañía Lancasteriana en su publicación *El Porvenir de la niñez*, 30. VI. 1871.

⁷⁹ *El Obrero del Porvenir*, 19.XI. 1870, p. 85.

⁸⁰ *El Obrero del Porvenir*, 19.XI. 1870, p. 85. Las cursivas son mías.

En sus textos, Manterola habló de los “males” de la intolerancia y promovió la libertad de cultos como una forma de respeto y convivencia que llevaría a la idea liberal de progreso y civilización. Manterola criticó al cristianismo el que aún con sublimes y hermosos principios morales, había mostrado “una crueldad bárbara y feroz para con los sectarios de otras religiones,”⁸¹ sostenía, además, que la religión católica era “la que mas se ha distinguido por la injusticia y la violencia con que ha querido extender y mantener sus dominios.”⁸² Elogiando las medidas de Juárez explicaba:

El gobierno que rige hoy, felizmente, los destinos de nuestra patria, ha seguido los pasos de esa gran nación [Estados Unidos], garantizando la libertad de cultos y opiniones. Si como es de esperarse, sigue marchando con pié firme en ese sendero; y el pueblo cuya mayoría, es por fortuna muy tolerante, le ayuda por su parte; México recogerá mas tarde, los saludables frutos del tolerantismo.

¡Ojala y nuestros cortos é informes escritos, logren inspirar a algunas personas, el respeto por las opiniones de los demás, y el deseo de no combatir las que crean falsas, sino con mesura, y por la fuerza del raciocinio y de la palabra.⁸³

Tanta era la apología a las leyes de reforma que incluso la sección “Nociones geográficas de la República Mexicana” se había utilizado para mencionar las leyes religiosas que había decretado Juárez. La religión y la educación de la mujer tuvo en estos textos una estrecha relación, el pensamiento de los redactores de *El Obrero del Porvenir* era que la educación les serviría para hacer de sus hijos buenos ciudadanos, “no pretendemos, sin embargo, que las mujeres entre nosotros se semejen a las espartanas, en quienes el patriotismo ahogaba todos los sentimientos naturales. Queremos solo que las mujeres sean lo que deben ser y que la educación inspirándoles amor por su patria, las afirme al mismo tiempo en los deberes de hijas, esposas y madres, para que ellas inculquen a su vez, todas las virtudes sociales, a sus hijos y esposos.”⁸⁴ De esta forma, la religión, en el pensamiento reformista liberal era perjudicial ya que encauzaba hacia “la ociosidad

⁸¹ *El Obrero del Porvenir*, 22.X.1870, p. 69.

⁸² *El Obrero del Porvenir*, 1. X. 1870, p. 58.

⁸³ *El Obrero del Porvenir*, 12.XI.1870, p. 82.

⁸⁴ *El Obrero del Porvenir*, 24. IX. 1870, p. 54.



SECCIÓN ARTÍCULOS

y la hipocresía” si se abusaba de rezos y plegarias, “pero exagerada y sin el freno de la ciencia y la verdad, traerá consigo la superstición y el fanatismo, que se arraigará en el corazón del hombre si desde sus primeros años recibe de su madre inculpación de tales errores.”⁸⁵ Manterola insistía en que el tiempo que utilizaba el hombre en las prácticas religiosas debía emplearlo para el trabajo, pues era el trabajo el que llevaba a la felicidad. Ese tiempo de rezos el hombre

lo utilizaría mucho más ventajosamente en bien suyo, y de sus semejantes, *trabajando* para proporcionar el sustento a su familia, ó procurando la perfección de su inteligencia con la lectura de obras buenas é instructivas.

Estamos muy lejos de negar que el hombre deba tributar culto a la Divinidad; pero creemos, y esperamos que nuestros lectores creerán con nosotros, que el culto que se rinde a Dios obedeciendo las leyes que nos ha grabado en el fondo del corazón, no haciendo mal a los demás, ejercitando las buenas obras y tratando de alcanzar la perfección moral é intelectual, es mucho más agradable a sus ojos, que el homenaje que le tributan los que, pasando su vida en la oración, en los ayunos y en las maceraciones, se olvidan de que tenemos *una misión mas sagrada que cumplir en la tierra; a saber: trabajar con asiduidad* para conseguir honestamente la felicidad propia, é influir en lo posible, en que nuestros semejantes sean igualmente felices.⁸⁶

EL TRABAJO

En relación al trabajo, el semanario planteó dos puntos importantes, por un lado un tema que había causado serias discusiones entre el artesanado: la utilidad de las máquinas, por otro lado, un artículo titulado “Preocupaciones sociales” escrito por José P. Sierra (J.P.S.). En este artículo el autor reflexionó sobre el trabajo y la niñez, coincidiendo con ciertas preocupaciones que ya había manifestado Ignacio Ramírez, “¿qué clase de instrucción debe proporcionarse a los niños destinados a ser operarios, artesanos, labradores, soldados, sirvientes, para desempeñar, en fin, todos los puestos asalariados y dirigidos por clases superior-

⁸⁵ *El Obrero del Porvenir*, 24.IX, 1870, pp. 53-54.

⁸⁶ *El Obrero del Porvenir*, 2.VII.1870, p. 9. Las cursivas son mías.

res?”⁸⁷ A lo que respondía: “todos los niños deben aprender un oficio, y sobre todo, aquellos que no tienen otro auxilio para salvar los límites de la clase proletaria.”⁸⁸ En ese sentido se dirigían las reflexiones de Sierra, “hay una tendencia a ver con desprecio a la clase obrera”, decía.

Se tiene, en general, por degradante y poco decoroso que en una familia acomodada haya un zapatero, un herrero ú otro artesano cualquiera y se acude a todos los medios de que se puede disponer para disuadir al hijo que pretende adoptar un arte ú oficio. Aunque las disposiciones y facultades de éste no sean a propósito para las carreras de abogado, médico ú otra, ni las proporciones del padre suficientes para sostener y fomentar los estudios que ellas demandan; solo por no sufrir la supuesta afrenta de tener un hijo artesano, se hace que este pierda en un colegio algunos años, sin que pueda aprender aún la gramática, desaprovechando así un tiempo precioso que hubiera utilizado en un taller.⁸⁹

Estas líneas dejan ver el desprecio que cierta opinión pública “en general” tenía hacia las clases trabajadoras y por otro lado la valoración del trabajo infantil. Si bien en esta publicación había un tendencia a revalorar el trabajo de los artesanos y sembrar en la niñez el respeto hacia este trabajo, esto se hacía a través del fomento de valores como la honestidad, la humildad y el amor al trabajo y las explicaciones no llegaban más allá para intentar explicar a qué se debía esta devaluación social del artesanado.

Así pues, vosotros, tiernos niños, en cuyos corazones la soberbia no ha engendrado aún vanas preocupaciones, y que sois la esperanza de la patria; si vuestras inclinaciones os llaman hacia un oficio, no os avergoncéis de portar el mandil del artesano, ni de tener encallecidas las manos por el martillo, el cincel, ó cualquier instrumento de trabajo. Indicad a vuestros padres, que es tan digno de consideraciones y respeto un artesano laborioso, inteligente y honrado, como puede serlo un médico ó un abogado; que los honores, distinciones y riquezas que os desean, las podéis adquirir con vuestro trabajo y economías, y que con la honradez sabréis

⁸⁷ Eguiarte Sakar, 1989, p. 137.

⁸⁸ Eguiarte Sakar, 1989, p. 137.

⁸⁹ *El Obrero del Porvenir*, 23. VII. 1870, p. 21.



SECCIÓN ARTÍCULOS

proporcionaros un lugar distinguido en la sociedad, siendo el orgullo de vuestras familias.⁹⁰

La utilidad de las máquinas en los talleres fue otro de los temas que delineó *El Obrero del Porvenir*. En el análisis que Pérez Toledo e Illades hicieron sobre la rama textil –la más importante del artesanado en el incipiente proceso de industrialización del siglo XIX en México– aparece como una preocupación generalizada de los artesanos la introducción de las máquinas.

... las fábricas y los talleres que se iniciaban en la mecanización se convirtieron en espacios de conflicto. La introducción de máquinas, como en el caso de las sombrererías, simplificó algunas fases de la elaboración del producto, desplazó a los trabajadores calificados que las realizaban, bajó el monto de los pagos por las prendas terminadas, a la vez hizo crecer la irritación entre los artesanos del oficio.⁹¹

Ramón Manterola fue el encargado de redactar un largo artículo titulado “Utilidad de las máquinas” en el cual trató la problemática del ingreso de maquinaria a los talleres. Como podemos ver, este tema dudosamente estuvo dirigido a la niñez, el destinatario central eran los trabajadores de los talleres que estaban sufriendo el proceso de industrialización. Lo que en primera instancia hizo el autor fue englobar dentro de la categoría “máquinas” a todo tipo de utensilios y herramientas utilizados por el hombre desde la prehistoria, de esta forma llegó a considerar, por lo menos en su texto, al martillo como “una verdadera máquina” que todo artesano había utilizado sin ningún inconveniente. Esta explicación, no sólo partía de una concepción del obrero, al cual se lo podía convencer al igual que un niño y cuya resistencia sólo era producto de su *exageración* y poca *ilustración y pensamiento*, sino que Manterola justificaba y defendía la inserción de maquinaria y sus efectos sobre los trabajadores artesanales de esta manera:

Se llaman máquinas a todos aquellos instrumentos que facilitan el trabajo, lo abrevian, lo perfeccionan, ó lo hacen menos dispendioso. Las complicadas maquina-

⁹⁰ *El Obrero del Porvenir*, 23. VII. 1870, p. 21.

⁹¹ Pérez Toledo e Illades, 1998, p. 88.



rias que vemos en el día empleadas en la fabricación de muchos artefactos, llenan a la vez todos esos objetos, y esto ha dado como forzoso resultado la disminución del valor, de las piezas fabricadas, que vienen así a quedar al alcance de todas las fortunas. Este solo beneficio, que refluye tanto en el fabricante como en el consumidor, sería bastante para hacer la defensa de las máquinas. Desgraciadamente no será suficiente para algunas *personas poco ilustradas y pensadoras* que en cada nueva máquina que se inventa, creen ver la muerte del trabajo, la ruina de los obreros, y en general una suma mayor de males que de bienes para los pueblos. ¡Ojala y pudiéramos desvanecer esta preocupación, que como otras muchas, ha influido y no poco, en las desgracias de nuestro país!⁹²

A través de sus textos, Manterola se presentó como un firme defensor del librecambismo, las máquinas debían pensarse en relación con el beneficio que traían a los consumidores, para esto se llamaba a un pequeño sacrificio de la clase trabajadora: “se pospondría el bien de los mas, que son los consumidores, por el de los menos que son los obreros,”⁹³ la fórmula consistía en a mayor producción, mayor consumo y a mayor consumo mayor empleo, así al lector se le intentaba convencer de este argumento, “reflexionándose en esto un poco, se persuadirá uno de que se exageran los males que les vienen a los mismos obreros por causa de las máquinas.”⁹⁴ Sin duda, la concepción del artesano y obrero que sostenía Manterola y en general los redactores de *El Obrero del Porvenir* no fue la que años después sostendría la prensa anarquista y socialista concentrada en defender los intereses de la clase trabajadora y presentarle textos de mayor complejidad en los que se invitaba a reflexionar sobre principios organizativos, criticar el capital o defender los derechos laborales.

CONSIDERACIONES FINALES

En el último número de *El Obrero del Porvenir* se explicó que el semanario se suspendía “por unos días [...] en consideración a que los alumnos de las escue-

⁹² *El Obrero del Porvenir*, 5.XI. 1870, p. 77. Las cursivas son mías.

⁹³ *El Obrero del Porvenir*, 5. XI. 1870, p. 78.

⁹⁴ *El Obrero del Porvenir*, 3. XII. 1870, p. 93.

las entre quienes se reparte, se encuentran actualmente en vacaciones; y lo seguiremos publicando con toda regularidad como hasta aquí, desde mediados del mes entrante”.⁹⁵ Sabemos que meses después, al menos *El Correo del Comercio* y *La Iberia* recibieron otro “diminuto cuaderno” de dos pliegos titulado “Primer calendario del Obrero del Porvenir”, arreglado y publicado por R. Manterola y M. Delgado, quienes nuevamente dedicaban su publicación gratuita a la niñez desvalida. “Al hojearlo parecía un juguete pero resultó ingenioso, un trabajo serio y de mente. Su objeto es iniciar a los niños en el estudio de la historia,” ahí los niños deberían aprender diariamente el nombre de un personaje histórico.⁹⁶

El Obrero del Porvenir se inscribió en un momento en el que la Sociedad Artístico Industrial estuvo dominada por una corriente ideológica que poco tenía que ver con Villanueva y su grupo anarquista. Al contrario, los redactores de este semanario estaban estrechamente vinculados con la Compañía Lancasteriana, eran defensores de la causa liberal que había instaurado el gobierno Juarista y utilizaron esta publicación para difundir los principios liberales de instrucción pública, libertad de cultos y trabajo como modo honesto de vivir. No quiere decir esto que dichos principios fueran exclusivos de una elite liberal, la clase trabajadora compartía algunos intereses aunque con discrepancias:

Al igual que el Estado, las sociedades de socorros mutuos de la ciudad de México intentaron mejorar el nivel educativo de los artesanos. Los medios eran los mismos: escuelas y difusión de los adelantos técnicos a través de impresos. Los objetivos variaban, aunque las premisas eran semejantes. Ambos reconocían la degradación de los artesanos y la descalificación sufrida por los oficios. Pero mientras las autoridades la veían como un mal social portador de un peligro latente para la seguridad pública, por lo cual había que educar a la vez que moralizar, las organizaciones artesanales intentaban rescatar la dignidad del trabajo y, con fundamento en ella, afianzar un lugar para los trabajadores dentro de la jerarquía social.⁹⁷

Felipe Leal y Jacinto Huitrón calificaron a esta publicación como un periódico confeccionado por artesanos y con “lecturas para el pueblo.”⁹⁸ *El Obrero del*

⁹⁵ *El Obrero del Porvenir*, 24.XII.1870, p. 108.

⁹⁶ *El Correo del Comercio*, 29.III.1871, p. 2; *La Iberia*, 31.III.1871, p. 3. 97 Illades, 1996, p. 142.

⁹⁸ Huitrón, 1980, p. 70.

Tabla 1. Directivos de la sociedad artífico industrial.¹⁰¹

	Presidente	Vicepresidente	1er secretario	2do secretario	1er prosecretario	2do prosecretario	Tesorero ¹¹⁵
28. ene. 69	Luis F. Muñoz Ledo ¹⁰³	José Olvera	Herrera F. Olguín ¹¹⁰	Juan Villareal ¹¹²	Alejandro Herrera	Agustín Souto	Marcelino Delgado
27. ene. 70	Luis F. Muñoz Ledo	Manuel Mateos Alarcón ¹⁰⁸	Alejandro Herrera	Jesús Navarrete	Vicente Jiménez	Valente de Anda	Francisco Herrera Olguín
28. jul. 70	Francisco Gochicoa ¹⁰⁴	Ángel Lerdo de Tejada	Rafael Nájera ¹¹¹	Pedro M. Arrillaga ¹¹³	Juan Rondero ¹¹⁴	José Guzmán	
2. feb. 71	Francisco Gochicoa	Francisco Herrera Olguín	Rafael Nájera	Ignacio Rojo	José Araiza	Vicente Jiménez	José María Brito
30. oct. 71	Francisco Mejía ¹⁰⁵	Eudúviges Vera	Guillermo Durán	Epifanio Orozco	Vicente Jiménez	Anastasio Medina	Francisco Herrera Olguín
28. jun. 72	Francisco Mejía	Ignacio Escoto	Guillermo Durán	Rafael Nájera	Vicente Jiménez	Luis González	
31. oct. 73	Francisco Gochicoa	N. Chiávez	Ángel Peña	F. Báez	Suárez	José. MF.	Marcelino Delgado
8. oct. 75 ¹⁰²	Abraham Olvera ¹⁰⁶	Juan Serralde					Rafael García
14. dic. 76	V. Riva Palacio ¹⁰⁷	Abraham Olvera	Juan Collin y López	José Muñuzuri			
6. mar. 78	Abraham Olvera	Ignacio Bustamante	Francisco de P	Prisciliano Flores	Pedro Terrazas	Mariano Solís	Juan Palomino

¹⁰¹ Esta tabla se ha realizado con base en los pocos datos que aparecen en la prensa y algunas referencias aisladas sobre los personajes. Aunque no es del todo completa, consideramos que como un primer acercamiento a la historia de la SAI puede ser un aporte para futuras investigaciones. Dentro de la SAI se hablaba mucho de simulacros electorales dentro de la SAI y de "asalto a los puestos", los dirigentes a veces sólo duraban algunas horas y muchos se elegían ilegalmente.

¹⁰² Estas elecciones fueron descritas como un "simulacro electoral" por *La Voz de México*: "unos cuantos de esta familia, que abunda en todas partes, ha llevado al seno de la SAI el desorden y es lo peor, que esos descontentos, cuando estuvieron en el poder, gobernaron con un acierto tal que la corporación prosperó hasta acercarse al desastre. Estos individuos, al persuadirse de que su poder era ya imposible, celebraron un simulacro electoral y nombraron presidente al Sr. Abraham Olvera y vicepresidente a Juan Serralde. Abraham Olvera, hombre honrado a carta cabal, renunció a ese puesto, sustituyéndole su inmediato sucesor. La mayoría de la corporación, por su parte, cumpliendo con el reglamento nombró presidente al Sr. Francisco Mejía y vicepresidente al Sr. Teoalo Álvarez. Bien saben esto nuestros lectores. El Sr. Mejía se presentó antenoche en la sociedad para presidirla, como es su deber, los miembros revoltosos se opusieron a ello, el sr. Mejía les habló con palabras elocuentes, de unión y de concordia. Fueron desoídas sus palabras ¿cuándo han sido escuchadas por la pasión y el egoísmo las palabras de la serenidad y de la concordia? Todo fue inútil y por fin después de cerciorarse de su impotencia se retiraron protestando. Ayer han elevado ante un juez de lo criminal una queja, asentando que fueron asaltados por el Sr.

SECCIÓN ARTÍCULOS

Mejía y sus amigos" *La Voz de México*, 21.X.1875, p. 1. Según datos de Illades, 1996, p. 90, en 1875 formaban la mesa directiva Benito Castro (presidente), Miguel Sánchez de Tagle (secretario) y Rafael García (tesorero), sin embargo, para octubre de 1876 encontramos que no se admite la renuncia de Tagle como vicepresidente de la SAI porque su nombramiento no fue legal. *El Hijo del Trabajo*, 17.X.1876, p. 2.

¹⁰³ Fue uno de los redactores del *El Porvenir de la niñez*, un periódico infantil de la Compañía Lancasteriana ("La Compañía Lancasteriana a través de su órgano de difusión en 1870: *El Porvenir de la niñez*" por Alejandra Vigil Batista, Ponencia presentada en las Jornadas Académicas 2000, noviembre 21-24, Auditorio del IIB).

¹⁰⁴ Pertenecía a los fundadores de la SAI. En el gobierno del presidente Juárez fue director de contribuciones, contador de hacienda y ministro de ese ramo, durante la ausencia de Guillermo Prieto. Acompañó a Juárez a la frontera norte durante la lucha contra el Imperio. Fomentó la educación desde la Sociedad Lancasteriana a la que perteneció. Fue también presidente de la Compañía Lancasteriana ("La Compañía Lancasteriana a través de su órgano de difusión en 1870: *El Porvenir de la niñez*" por Alejandra Vigil Batista, Ponencia presentada en las Jornadas Académicas 2000, noviembre 21-24, Auditorio del IIB).

¹⁰⁵ En 1867 había sido nombrado por la corriente de Cano y Romero como el vicepresidente honorario del Conservatorio Artístico Industrial, Hart, 1978, p.45.

¹⁰⁶ Maestro cantero, en 1872 suple a Epifanio Romero de la presidencia del Gran Círculo de Obreros.

¹⁰⁷ Destacado político, gobernador y literato, combatió férreamente la administración de Sebastián Lerdo de Tejada a través de las publicaciones *El Ahuizote* y *El Radical*.

¹⁰⁸ Jurisconsulto, autor de varios ensayos, colaboró en varias publicaciones jurídicas.

¹⁰⁹ Este era hermano de Sebastián Lerdo de Tejada y de Miguel Lerdo de Tejada quien fue uno de los socios protectores de la SAI. Leal, 1991, p. 21.

¹¹⁰ Liberal que durante la administración del Presidente Juárez, fue tesorero de la Aduana de México (Diccionario, p. 1984).

¹¹¹ Pertenecía a los fundadores de la SAI.

¹¹² Periodista y funcionario, de ideas liberales, se alistó en la guardia nacional de 1855 a 1861, a las órdenes de Riva Palacio combatió a los franceses. Entre 1865 y 1883 era empleado de hacienda y ocupó cargos aduanales en la frontera norte, fue autor de la masonería y el clericalismo (1902).

¹¹³ Tonelero, años después se sabe que escribe en *El Hijo del trabajo*. Valadés menciona que este nombre también fue utilizado por Santiago Villanueva para firmar algunas cartas, no pudimos comprobar el dato. Valadés, 1984, p. 22.

¹¹⁴ Miembro de la Compañía Lancasteriana.

¹¹⁵ Fue ministro de Relaciones, Hacienda y Justicia en Guanajuato en 1847.

¹¹⁶ Supongo que los tesoreros debían acudir al Ayuntamiento para el cobro de las subvenciones por lo cual se trataba de elegir a gente que mantuviera buena relación con este.

Porvenir no denunció injusticias contra trabajadores, no promovió los principios asociativos, tampoco habló del capital extranjero o de la cuestión agraria, a través de un lenguaje sencillo y de temas simplificados, su concepción del obrero y del artesano como personas desvalidas, lindaba muchas veces con lo pueril, y la propuesta era que sólo se podrían mejorar sus condiciones de vida a través de la educación, una educación que tuviera como objetivo colaborar con la construcción de un país democrático, unido y culto. En suma, la publicación que hemos estudiado en las páginas anteriores no fue hecha *por* artesanos sino *para* artesanos, era un espacio del ala liberal para difundirse entre los trabajadores.

El Obrero del Porvenir no tuvo entre sus objetivos promover entre las clases populares, específicamente entre el artesanado, lo que E.P. Thompson definió como conciencia de clase, un sentido de interés común que contribuyera al desarrollo de una identidad propia, con sus propios valores, tradiciones y formas institucionales,⁹⁹ lo que en cambio fue una prioridad entre los ideólogos anarquistas que dirigirían la SAI poco después. Carlos Illades menciona que la prensa obrera de la década de 1870 fue “un medio fundamental para la construcción de las organizaciones laborales al divulgar los principios asociativos, difundir conflictos y huelgas, y articular a individuos y organizaciones,”¹⁰⁰ es notorio que en la publicación que hemos analizado aquí, se preocupó esencialmente de promover los logros liberales en relación a la instrucción pública, la tolerancia de cultos y las ideas del trabajo como virtud. A través de las páginas de esta publicación se revelan estrechos vínculos de la SAI con la Compañía Lancastriana, una corporación caracterizada por su preocupación por la educación de los sectores populares. Conocer esta publicación, sus circuitos, autores, preocupaciones, sus formas de producción, circulación y recepción permite acercarnos a una prensa formulada *para* obreros en 1870 pero también, un discurso al cual responderían posteriormente las siguientes publicaciones.

⁹⁹ Thompson, 1977, p. 8.

¹⁰⁰ Illades, 1996b, 246.



SECCIÓN ARTÍCULOS

REFERENCIAS

Hemerografía

El Correo del Comercio
El Ferrocarril
El Hijo del Trabajo
El Obrero del Porvenir
El Obrero Internacional
El Porvenir de la niñez
El Siglo Diecinueve
La Voz de México

Archivos consultados

AHCM Archivo Histórico del Ayuntamiento de la Ciudad de México
Actas de Cabildo. Sesiones ordinarias. 1844
Artesanos y Gremios
Alumbrado
Instrucción pública. Escuelas nocturnas

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, María Esther y María Teresa CAMARILLO (1994) “Expresión de lo educativo en la prensa mexicana del siglo XIX” en Luz Elena GALVÁN *et.al*, (coords.) *Memorias del primer simposio de educación en México*. México: Ciesas.
- BASTIÁN, Jean-Pierre (coomp.) (1990) *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica-Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina.
- BASURTO, Jorge (1981) *El proletariado industrial en México (1850-1930)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BERMÚDEZ, María Teresa (1999) “Las leyes, los libros de texto y la lectura, 1857-1876,” en *Historia de la lectura en México*. México: El Colegio de México.

- BRACHO, Julio (1990) *De los gremios al sindicalismo: genealogía corporativa*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BRINGAS, Guillermina y David MASCAREÑO (1988) *Esbozo histórico de la prensa obrera en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- COVO, Jacqueline (1983) “La prensa en la historiografía mexicana: Problemas y perspectivas” en *Historia Mexicana*, XLII:3, 167 (enero-marzo) pp., 689-710.
- EGUIARTE SAKAR, María Estela (1989) *Hacer ciudadanos. Educación para el trabajo manufacturero en el siglo XIX. Antología*. México: Universidad Iberoamericana.
- DÍAZ RAMÍREZ, Manuel (1974) *Apuntes sobre el movimiento obrero y campesino de México: 1849-1880*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- GALVÁN DE TERRAZAS, Luz Elena (2000) Aprendizaje de nuevos saberes a través de la prensa infantil del siglo XIX” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, julio-diciembre, Vol. 5, núm. 10, pp. 273-302.
- GARCÍA CANTÚ, Gastón (1986) *El socialismo en México, siglo XIX*. México: Era
- HOBBSAWM, Erick (1991) “De la historia social a la historia de la sociedad,” en *Historia social*, 10 (primavera-verano).
- HART, John Mason (1978) *Anarchism & the mexican working class, 1860-193*. Austin: University of Texas Press.
- HUITRÓN, Jacinto (1980) *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- ILLADES, Carlos (1996) *Hacia la república del trabajo: La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*. México: El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- 1996b “Organizaciones laborales y discurso asociativo en el siglo XIX” en Carlos Illades y Ariel Rodríguez Kuri (comps.) *Ciudad de México, Instituciones, actores sociales y conflicto político, 1774-1931*. México: El Colegio de Michoacán- Universidad Autónoma Metropolitana.
- 2002 *Rhodokanaty y la formación del pensamiento socialista en México*. Barcelona, México: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.
- y Ariel RODRÍGUEZ KURI (2001) *Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal*. México: Porrúa-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

- LEAL, Juan Felipe y José WOLDEMBERG (1980) *Del estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista*. México: Siglo XXI.
- LEAL, Juan Felipe (1991) *Del mutualismo al sindicalismo en México 1843-1910*. México: El Caballito.
- LIDA, Clara E. (1997) “¿Qué son las clases populares? Los modelos europeos frente al caso español en el siglo XIX,” en *Historia Social*, 27, pp.3-21
- 1999 “Comentarios a la ponencia de la Dra Brígida Von Mentz”. México: Presentados en el CIESAS, 21 de abril de 1999.
- LOMBARDO GARCÍA, Irma y María Teresa CAMARILLO CARVAJAL (1984) *La prensa infantil de México (1839-1984)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ APARICIO, Alfonso (1952) *El movimiento obrero en México. Antecedentes, desarrollo y tendencias*. México: Jus.
- LYONS, Martín (2001) “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros” en Guglielmo CAVALLO y Roger CHARTIER. *Historia de la lectura*. España: Taurus.
- NOVO, Salvador (1973) *Un año hace ciento: la Ciudad de México en 1873*. México: Porrúa.
- MENESES MORALES, Ernesto (1998) *Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911*. México: Centro de Estudios Educativos-Universidad Iberoamericana.
- MONROY, Guadalupe (1993) “Instrucción pública” en *Historia moderna de México. La república restaurada. La vida social*. Daniel COSÍO VILLEGAS (coord). México: Editorial Hermes. pp.631-743.
- PÉREZ TOLEDO, Sonia y Carlos ILLADES (1998) “El artesanado textil de la ciudad de México durante el siglo XIX” en *Historia social*, núm. 31.
- PÉREZ TOLEDO, Sonia (2001) “El Aprendiz y el Reglamento de la Sociedad de Artesanos,” ponencia presentada en el Seminario Internacional “Trabajo, prensa y socialismo en el mundo hispánico (siglos XIX y XX),” Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 19 y 20 de septiembre
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen y Sergio MÁRQUEZ ACEVEDO (1985) *Catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. México: Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen (coord.) (1987) *La prensa, pasado y presente de México. Catálogo selectivo de publicaciones periódicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1999) *Índice de revistas literarias del siglo XIX (ciudad de México)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SORDO CEDEÑO, Reynaldo (1983) *Las sociedades de socorros mutuos, 1867-1888 en Historia mexicana*, v. 33, núm. 1 [129] (jul.-sept., 1983) pp. 72-96.
- THOMPSON, E. P. (1977) *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*. Barcelona: Laia.
- TRUJILLO BOLIO, Mario (1997) *Operarios fabriles en el valle de México, 1864-1884: espacio, trabajo y cultura obrera*. México: El Colegio de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- VALADÉS, José C. (1984) *El socialismo libertario mexicano (siglo XIX)*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida (1967) “La República Restaurada y la Educación: un intento de victoria definitiva” en *Historia Mexicana*, v. 17, núm. 2 [66] oct-dic, 1967, pp. 200-211.
- (2000) *Nacionalismo y educación*. México: El Colegio de México.
- VILLASEÑOR, José (1982) *Orígenes del movimiento obrero mexicano el gran círculo de obreros de México, 1870-1880*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Latinoamericanos.